

Pasa— contribuyó a difundir la imagen de modernidad que el régimen quería implantar. En oposición, el pasado siempre era proyectado en imágenes en blanco y negro, lo cual influye notablemente en la percepción de los receptores. Sin embargo, no debe reducirse el espacio comunicativo chileno post 1973 al periodismo oficialista. Si este fue un sostén importante del régimen y de sus valores, no es menos cierto que las iniciativas de comunicación social que surgieron del sector opositor a Pinochet contribuyeron a desestabilizar al Gobierno militar hasta forzarle a la salida que el mismo se dio. No obstante, el periodismo de oposición tuvo, por razones obvias, innumerables trabas para poder constituirse y nunca se llegó a consolidar por completo.

Consumado el golpe de Estado, el régimen intentó establecer un marco jurídico que le permitiera controlar cualquier «exceso» informativo de los medios que pervivieron tras los primeros momentos, en que se clausuraron diversos periódicos y emisoras de radio. Mediante un decreto ley se otorgaron facultades extraordinarias al Jefe de Zona en Estado de Emergencia para suspender a los medios y las sanciones a los supuestos abusos fueron aplicadas por autoridades administrativas no judiciales. Posteriormente, las facultades censoras se ampliaron a la figura del Presidente de la República, que podía suspender o restringir la libertad de opinión e información durante la vigencia del Estado de Sitio. A ello hay que añadir la posibilidad del Jefe de Zona de autorizar o prohibir la creación de nuevos medios escritos. En la última etapa del régimen —1981-1990— se consolidó la posibilidad de sancionar a quienes propugnaran doctrinas basadas en la lucha de clases o en regímenes autoritarios a la vez que la faculta de autorizar nuevas publicaciones se extendió a la figura del Presidente.

Frente a ese marco jurídico, que se completó con la prohibición de difundir ciertos espacios de los medios informaciones referentes a desórdenes callejeros o actos terroristas, era muy difícil que pudiese surgir un periodismo alternativo al oficial. Sin embargo, desde los comienzos del régimen hubo en Chile, tal vez por el desarrollo que habían tenido anteriormente, medios periodísticos que difundían otra verdad, una distinta a la que imponía el Gobierno y DINACOS.

Tras el golpe, Radio Balmaceda, de la DC, cumplió un importante papel, aunque pronto fue silenciada definitivamente. A partir de 1976 surgieron medios que manifestaban una visión opositora. Esos primeros intentos, principalmente de creación de revistas, estuvieron avalados económicamente por organismos internacionales, pues la posibilidad de autofinanciación era inexistente. La revista APSI fue la primera en aparecer y a ella siguieron Hoy, Análisis, La Bicicleta, Cauce, el semanario Fortín Mapocho —luego se convirtió en diario— y en 1987 el diario La Epoca, vinculado a la Democracia Cristiana e impulsor de una nueva forma de hacer periodismo.

El surgimiento en Chile de publicaciones de oposición sólo puede ser entendido teniendo presente el sistema de comunicación de masas fomentado por el Gobierno y que tenía por eje a la televisión. La cierta tolerancia que mostró la dictadura con aquellas publicaciones estaba justificada por la lógica siguiente: «si llega a un público

reducido y enclaustrado, a un público deseoso de realizar sus rituales de denuncia, no es amenazante para el régimen»⁴ Esa premisa dio sus resultados, pues los casi treinta mil ejemplares que vendía Fortín Mapocho —el de mayor difusión dentro de los medios escritos opositores— contrastaba con las tiradas de *El Mercurio* y *La Tercera* los días domingo, que alcanzaban más de docientos mil y trescientos mil ejemplares, respectivamente. A las dificultades señaladas, que impedían cuajar al periodismo de oposición, se sumaba la represión física sobre los redactores, que cobró su máxima expresión con el asesinato de Pepe Carrasco —de *Análisis*— en septiembre de 1986. Asimismo, el temor de los empresarios a anunciar sus productos en esas publicaciones convertía el trabajo diario de la prensa escrita no gubernamental en algo prácticamente imposible.

En el sector audiovisual el panorama para una comunicación social alternativa era igualmente difícil. Toda la televisión estaba estrechamente controlada por el Gobierno, y en lo que se refiere a emisoras de radio, sólo *Cooperativa*, *Chilena*, *Santiago* y *Carrera* consiguieron ofrecer a los oyentes otra versión de lo que ocurría en el país. Los escasos medios que daban una visión de la realidad distinta a la oficial tuvieron que asumir ciertos códigos periodísticos y comunicacionales que les permitieran eludir la censura y la represión. Durante todo el período dictatorial la *Sociedad Interamericana de Prensa* —SIP—, tradicionalmente ligada a los medios económicamente más poderosos y políticamente más derechizados, acusó al Gobierno chileno de restringir la libertad de expresión e información. La riqueza del periodismo chileno también se perdió en los medios opositores, pues como señaló Nibaldo Mosciatti, el objetivo último era dañar al régimen y ello supuso un empobrecimiento periodístico. «Enceguecidos en esa lucha dejamos nuestras armas y tomamos otras. Así, el pluralismo se mancha de sectarismos; la tolerancia de descalificaciones; nuestro trabajo en general prescinde de uno de los elementos básicos de la tarea periodística: la crítica y la primera crítica debe ser hacia uno mismo.»⁵

Esa falta de autocrítica revirtió en la forma de enfocar las tareas informativas. En los medios opositores se descuidaron muchas de las secciones clásicas del periodismo, secciones que contribuyen a dar a los receptores una visión global de la realidad, aunque ellas suelen ser la plasmación del orden económico, político y social dominante. El interés por dañar al régimen hizo que se primara a la información de política nacional y contingente sin dar más que unos pequeños repastos a las áreas de sociedad, cultura o internacional. En cierta forma ello impidió captar más receptores, pues muchos ya conocían los horrores del régimen y lo que querían era una visión de conjunto y alternativas futuras. Por otra parte, o se intentó llegar a las nuevas generaciones surgidas durante la dictadura y alimentadas por la cultura de masas y el consumismo.

A pesar de que la televisión siempre estuvo controlada, paradójicamente fue ella la que contribuyó a que los chilenos perdieran el miedo. Los debates televisivos previos al plebiscito de 1988, especialmente en el que intervino el hoy ministro de Educa-

⁴ Cfr. con *Munigaza, Giselle*, op. cit. págs. 106 y 107.

⁵ Citado por *Reyes Matta, Fernando*, en *Periodismo y democracia: Desafíos chilenos para la próxima década*. Telos, Madrid, 1988, n.º 16, pág. 9.

⁵ Citado por *Reyes Matta, Fernando*, en *Periodismo y democracia: Desafíos chilenos para la próxima década*. Telos, Madrid, 1988, n.º 16, pág. 9.

ción, Ricardo Lagos, causaron un tremendo impacto en la opinión pública. Desde ese momento, y hasta la toma de posesión de Patricio Aylwin, el sistema comunicativo chileno se fue ampliando hasta llegar a hoy, en que está abierto a enormes desafíos.

Los medios de comunicación en el proceso democrático

Al igual que en las anteriores etapas históricas del país, hoy la prensa, la radio y la televisión juegan un papel importante en la evolución chilena. El sistema democrático vigilado que creó Pinochet es aún muy frágil. Muchas instituciones siguen controladas por quienes manejaron el país durante diecisiete años y ello lo hacen con la legislación de la dictadura, en su gran mayoría intacta. El desafío que tiene Chile no es sencillo, y para llevar adelante una etapa de transición del autoritarismo a la democracia formal, harán falta muchos esfuerzos, entre otros, y fundamentalmente, el de los medios de comunicación social.

Son muchos los chilenos que desconocen los últimos años de nuestra historia y el trabajo de recuperación de la memoria será lento y difícil. Los índices educativos en Chile han empeorado a consecuencia de la política de la dictadura y hoy la población recibe información por la televisión más que por cualquier otra fuente. Por ello, y conscientes de que la sociedad chilena actual es una sociedad de masas, los medios periodísticos no podrán dejar de contribuir a esa recuperación de la memoria histórica. El nuevo régimen político hará que los otrora medios oficialistas pierdan sus privilegios y se vean obligados a competir con los que antes fueron oposición. Ello supondrá una diversificación informativa y un cambio radical en los planteamientos formales de hacer periodismo.

La libertad de expresión hace surgir nuevos conflictos, nuevos actores en la sociedad, y los medios de comunicación se verán obligados a atender todo ese caudal que emergerá. La división formal de las secciones informativas queda obsoleta ante ese caudal y los medios, de cualquier signo que sean, deberán hacer el esfuerzo por adecuarse a la nueva situación. Como señala Fernando Reyes Matta, será necesaria la construcción de una creatividad informativa que aborde, a través de una información especializada, aspectos como la situación local o municipal, descuidada por la globalidad de los medios durante la dictadura y que en otros países cobra día a día mayor fuerza.

Importante será el tratamiento que se de a las informaciones de carácter internacional. La manipulación que de ellas hicieron los medios pinochetistas y el descuido por parte de las publicaciones y emisoras de oposición a la dictadura, han contribuido a crear el aislamiento que en muchas etapas quiso para sí el régimen militar. En un mundo tan cambiante como el actual, la información internacional cobra un valor mayor al contribuir a la difusión de una visión más global y crítica de la realidad

nacional, a la vez que a desmitificar ciertas etapas históricas de algunos países y que suelen ser utilizadas en Chile como modelo a seguir durante la transición ignorando las diferencias circunstanciales de cada proceso. La revalorización de la información internacional apuntaría, además, a la configuración del nuevo orden informativo mundial que postula la UNESCO en el informe McBride y que pretende que los países del Tercer Mundo se liberen de la presión de las agencias internacionales de noticias que controlan la información respondiendo a los intereses de los grupos económicos multinacionales.

El camino a recorrer por el periodismo chileno está lleno de obstáculos pues su suerte está ligada a la del nuevo sistema político, amenazado por las sombras del pasado reciente. Sin embargo, es un viaje que, sin lugar a dudas, enriquecerá al sistema político y al propio ámbito comunicativo del país.

Pablo Sapag M.

Bibliografía

- MONTE, FRANCISCO JOSE: *La radiodifusión en Hispanoamérica*, Mensaje y medios, Madrid, 1990, n.º 12.
- MUNIZAGA, GISELLE: *El ámbito comunicativo chileno*, Chile Vive, Ministerio de Cultura de España, Madrid, 1987.
- REYES MATTA, FERNANDO: *Periodismo y democracia: Desafíos chilenos para la próxima década*, Telos, Madrid, 1988, n.º 16.
- ROMANO, VICENTE (compilador): *Sobre pensa, periodismo y comunicación, Karl Marx y Friederich Engels*, Taurus, Madrid, 1987.
- TAUFIC, CAMILO: *Periodismo y lucha de clases*, Akal Editor, Madrid, 1976.
- TIRONI, EUGENIO: *Los silencios de la revolución*, Editorial La Puerta Abierta, Santiago de Chile, 1988.
- UNESCO: Informe Sean Mc Bride. *Un solo mundo voces múltiples*, Fondo de Cultura Económica, París-México, 1980.
- VARIOS AUTORES: *La prensa internacional y el golpe chileno*, Universidad Autónoma de México, México, 1976.